

JÁUREGUI

Los problemas que enfrenta nuestro país deben encararse, no es negándolos o soslayándolos como se van a solucionar.

Espejito, espejito...

MANUEL J. JÁUREGUI

La reina-bruja del cuento de Blancanieves se posaba frente al espejo y le preguntaba: "Espejito, espejito, ¿quién es la más bonita?".

Mientras la respuesta fuese que ella, la reina quedaba muy contenta, pero el día que éste respondió "Blancanieves" inició la tragedia con final feliz que ustedes conocen.

México, hagan de cuenta, está metido en un cuento similar, con una diferencia: en nuestro cuento no hay príncipe.

Aunque se haya arrepentido de decirlo el Secretario de Turismo, Rodolfo "El Negro" Elizondo, ex a Tec, ex UT, soltó de su ronco pecho un pensamiento generalizado en este gobierno: ¡El espejo tiene la culpa por no decir lo que quieren nuestros reyes-brujos escuchar!

En su percepción torcida, los medios mexicanos –meros espejos de una realidad evidente– cometen el pecado de "sobredimensionar" la violencia, los medios mexicanos son los responsables de "perjudicar la imagen del País" en el extranjero y también de "hacerles el juego" a los delincuentes cuando difunden los actos de violencia.

Este rollo se le escucha, incluso, a intelectuales cercanos a la Presidencia, quienes afirman –gráfica en mano, desde luego– que el índice de homicidios en México "no es tan alto" y que hay muchos otros países que lo tienen peor.

Obvia es la falacia de esta última afirmación: confiar en que las estadísticas de homicidios sean veraces en nuestro país (que no lo son) y luego desconocer que hay ciudades en las que los homicidios (más robos y secuestros) rivalizan con los de zonas de guerra, entonces el promedio nacional reportado puede no ser alto, pero sin duda que en las zonas en las que está exacerbada la violencia este índice es espeluznante.

Una clásica primera etapa de la psicología humana ante la adversidad es la negación, la automática respuesta del ser humano cuando se topa con un problema que le altera de súbito el *statu quo*.

No negamos que el Presidente Calderón y su equipo están intentando combatir a la delincuencia y que están realizando esfuerzos notables por acabar con la violencia.

Esto es cierto, pero también lo es que las medallas de oro no se entregan con base al intento, y ni siquiera al esfuerzo, se entregan con base en los resultados.

Ayer mismo, varias ciudades tamaulipeecas, Matamoros, Nuevo Laredo, Reynosa (con un saldo rojo en esta última) fueron paralizadas por enésima ocasión por grupos afines a la delincuencia organizada.

Al mismo tiempo, en la capital industrial del País, Monterrey, sus arterias principales fueron bloqueadas por sexta ocasión en poco más de una semana por esta misma delincuencia organizada.

En ambos casos, la "autoridad" –es un decir– brilla por su ausencia e ineficacia, por lo que, además de padecer los problemas de la crisis económica, la gente que trabaja y la actividad laboral de dos ciudades importantes del País se ven afectadas por la impunidad de quienes trastocan la actividad productiva.

¿Esta realidad acaso la inventó el espejo, o simplemente la refleja?

Muy, pero muy equivocados están los funcionarios de este gobierno –y los intelectuales que hacen de comparsas– al pensar ilusamente que el problema de México es un problema "mediático". De la negación rehúsan pasar a la siguiente etapa psicológica, la aceptación.

Crear que nuestros males podrían solucionarse no hablando de ellos, o que nuestra verdad se puede ignorar callándola, es una tontería.

Avestruces con la cabeza metida en la



Fecha 18.02.2009	Sección Primera - Opinión	Página 9
----------------------------	-------------------------------------	--------------------

arena se nos hace poco: los problemas que tiene nuestro país deben encararse y enfrentarse, jamás ignorarse o soslayarse... ¡menos esconderse!

El primer paso para salir airosos de este trance es reconocer la magnitud de los retos que enfrentamos, luego diseñar una estrategia para vencerlos y –por supuesto– implementarla con talento, imaginación y determinación.

Mucho desilusiona a la ciudadanía escuchar DISPARATES como el expresado por el Secretario Elizondo, aunque, por otra parte, al no gustarles lo que el ESPEJO les REFLEJA, exhiben la mentalidad fallida que anima su pensamiento íntimo y queda explicada también la ausencia de resultados.